



Buenos Aires

Marzo 15 de 1951

1978

Para Gabriela Mistral en Italia

Presente

Por fin hoy- en este momento- a cabo de recibir carta suya. Ya desesperaba de tener noticias de usted. Gracias, Gabriela Mistral. Si, me preocupaba pensando en usted y todo ese lío de la horrible humanidad, que ya ha tocado los límites de su poder creador y se da cuenta de que no es Dios, y se revuelve enloquecida. Dios se apiada de ella. Hablo como si yo no perteneciera a la comunidad humana. Pero usted ya sabe que yo siempre estoy al margen de los acontecimientos; que siempre soy "la espectadora". Me ayuda a vivir y a pensar mi posición "de muerte". Ayer, según los diarios, se acercaba el final, es decir, el comienzo de la hecatombe; hoy, dicen que hay "un umbral de paz" en Wall Street. Yo no les creo a los hombres, Gabriela Mistral. Sólo no creyendo en ellos, se salvan la fe y la creencia. He mandado con esta, cuatro cartas a Italia. Tres fueron al Cons. de Génova, con recortes. La última fué a Napoli, allí, pues Pa Paí me mandó la dirección de usted. Debe haber recibido una carta muy gorda que tenía adentro dos más. En una le decía "va otra con más recortes". Pero en el Correo me dijeron que salía más económico juntarlas. Y así lo hice. La habrá llegado o? Así lo espero. Yo le mando siempre todo lo que sale: sobre usted, por si le sirva para el oficio; y sobre Chile, pensando que con el traslado no debe tener los diarios de allá. Aquí van con ésta, otro paquetito de recortes de su patria. También le mandé, por si no se lo hubieran hecho llegar, unos recortes de un diario de Génova sobre su llegada. La nota de comentario me gustó mucho. Por lo que respecta a P. yo también recibí noticias del viaje de "ic, y me decía que no iba ella con él porque entonces consumirían todo el dinero; y que él iba para ganar para vivir. A su vez me hablaba de ir con él a P.R. y tenía por C. Y decía que ella vería de conseguir esa invit. "para gahar". A mí me sorprendió mucho y le escribí a usted haciéndole la misma pregunta que usted me formula. Por lo que veo estamos sin informes las dos. Pero yo voy a escribir a P. y le voy a hablar muy seriamente sobre eso. Me resulta duro pensarla con apuros de dinero a ella, que todo lo dió, pobrecilla. No puedo ni quiero suponerlo. Tal vez pienso yo- lo que entra sea muy justo y tema que algún drenaje extra- (viaje impensado, enfermedad) los deje en equilibrio inestable. Ella me decía que ese mal hombre no les había dado ni un cent. Y ya hace tiempo me habló de pedir para ella una cátedra en la Univ. A mí me sorprendió, pero no volví a mencionar el asunto hasta ahora último. Yo le diré cualquier cosa que sepa, como hago siempre en todas las cosas. Usted también póngame al corriente y, si se le ocurre qué puedo hacer yo para ayudar a P., en caso de necesidad, yo puedo arreglarme con menos y girarle mensualmente (no sé qué permisos habrá ahora al respecto). Además yo puedo tomar lecciones particulares y girar más. Usted dirá. Sólo las tengo a ustedes dos y para ustedes vivo. Con mi razón de ser y de existir, se lo he dicho desde que me quedé sin mamá y sin nadie. He recibido de Esp. Cal. un cheque por dos mil cuatrocientos treinta pesos argentinos, a cuenta de Desolación. Todavía no lo he cobrado. Ellos dicen que el otro dinero lo tiene depositado usted a su cuenta en México, para pedir libros. Es así? Le pregunto para aclarar bien las cosas. Usted ya sabe que las Edt. son muy buenas o muy malas pero sólo miran una cosa: Su interés económico. Ya le decía en una mía, que había tenido molestia con Ol.-quien en el momento oportuno, mostró la mala-cha él también, saliendo con un domingo siete con respecto a Desolación. Usted sabe que, después del trabajo que me dió deshacer el antuerto aquel del pícaro Calleja, yo no firmo ningún contrato suyo sin hacerlo ver antes por B. Ellos ignoran quien lo ve, pero no les hace gracia la precisión con que meto el dedo en la mastadura. Ya pasó, en otra le contaré. Pero me quedé fría con Ol. y él lo sabe y le pica. Pues que se rasque. Yo debo velar por los intereses que Ud. pone en mis manos, porque para algo cobro un sueldo de mi querida Militza, que sigue pegando direcciones nuevas en sus badles. Cuidese, mi querida; coma con sabiduría; y tome con soda todo lo que oiga. Acuérdese de la cigüeña: "DICE QUE EL MUNDO SE VA A ACABAR".

La abuela Martha

[Carta] 1951 mar. 15, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral, Italia
[manuscrito] Martha [Salotti].

AUTORÍA

Salotti, Martha A., 1899-1980

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1951 mar. 15, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral, Italia [manuscrito] Martha [Salotti]. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile